

Biografía breve de ANDREU NIN

Wilebaldo Solano



Primera edición, mayo de 2006

© Wilebaldo Solano y Fundación Andreu Nin, 2006

© SEPHA, Edición y Diseño, S.L., 2006

Luis de Salazar, 5

28002 Madrid

<http://www.editorialsepha.com>

direccion@editorialsepha.com

Diseño de cubierta y maquetación: SEPHA, Edición y Diseño, S.L.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

ISBN: 84-934837-7-X

Depósito legal:

Impresión: Publidisa

Printed in Spain - Impreso en España

ÍNDICE

Presentación	9
Nota editorial	11
I Los años fecundos del sindicalismo revolucionario	13
II Nin en la URSS y en la Internacional Comunista	23
III El retorno a España y el período de la República	31
IV El papel de Nin en la revolución española	47
V La represión contra el POUM y el asesinato de Nin	57
VI La larga marcha por la verdad	69
Estudio bibliográfico	89



Andreu Nin y el autor. Barcelona, mayo de 1937. Fotografía de Agustí Centelles.

PRESENTACIÓN

El origen de esta breve biografía del dirigente del POUM Andreu Nin, cuya primera versión se escribió en 1970, fue una petición de las Ediciones Catalanas de París. Se proponían volver a publicar el libro de Nin *Els moviments d'emancipació nacional*, editado por vez primera en 1935 en Barcelona. El objetivo de la editorial era difundir en Cataluña un libro sobre la cuestión de las nacionalidades, que podía ser un instrumento en la lucha contra la dictadura franquista. Cinco años después, en 1975, las ediciones Syros de París lanzaron una versión francesa de la misma obra que tuvo una importante difusión.

Ambas ediciones fueron acompañadas del texto sobre Andreu Nin escrito por Wilebaldo Solano, que había sido secretario general de la Juventud Comunista Ibérica durante la revolución española, y amigo y colaborador de Nin.

La biografía que presentamos fue ampliamente difundida en ediciones en castellano y en catalán (muy bien traducida por Jordi Planas) difundidas por el POUM en España después de la caída del franquismo. Al mismo tiempo, el *Independent Labour Party* (ILP) difundió una atractiva versión inglesa. Todas esas publicaciones se agotaron muy pronto.

Más recientemente, el texto de Wilebaldo Solano fue incorporado al libro *El POUM en la Historia* (Madrid, Libros de la Catarata, 1ª y 2ª edición, 1999) y a la edición francesa de sus escritos titulada *Le POUM: Révolution dans la guerre d'Espagne* (Paris, Éditions Syllepse, 2002).

El éxito de todas las anteriores ediciones nos ha animado a preparar esta nueva versión. Para ella hemos pensado que era conveniente incorporar a la biografía original un último capítulo escrito por Solano sobre los hechos más recientes y, en particular, respecto

al descubrimiento de nuevas informaciones sobre el asesinato de Andreu Nin a raíz de la apertura de los archivos soviéticos.

Así, la actual versión de la biografía de Nin escrita por Wilebaldo Solano es la más completa y actualizada de las existentes hasta el presente.

El autor, Wilebaldo Solano, ha sido un gran impulsor de la campaña por el descubrimiento de la verdad sobre Andreu Nin, asesinado por la NKVD¹ soviética en las cercanías de Alcalá de Henares en 1937. Su actividad se ha desarrollado durante muchos años, bajo diversos signos políticos, en el exilio y desde la legalidad, dentro y fuera de España. Ese proceso de reivindicación de la figura política y humana de Nin progresó lentamente durante décadas, hasta que la progresiva decadencia, y el posterior naufragio, del sistema estalinista en la URSS hicieron posibles avances decisivos.

A partir de 1987, la Fundación Andreu Nin trató de dar expresión al movimiento por la verdad sobre Nin. Un film como *Operación Nikolai* que difundió los descubrimientos realizados en los archivos de Moscú, ayudó a llegar a una situación radicalmente nueva. Y el interés por la historia del POUM se vio alimentado por obras como *Tierra y libertad*, la película de Ken Loach.

Ahora, nos dice Wilebaldo Solano, lo esencial es explicar a fondo la verdad del *caso Nin*. Esa tarea forma parte de la necesidad de informar y extraer las lecciones que impone el hundimiento del estalinismo, al objeto de abrir una gran perspectiva al socialismo auténtico, para que el capitalismo no pueda explotar en su beneficio las terribles consecuencias de la impostura y los desmanes de la experiencia estalinista.

Fundación Andreu Nin

Madrid, abril de 2006

1. La policía política soviética tuvo diferentes nombres a lo largo del tiempo. Su origen fue la Checa (Comisión Pan-Rusa Extraordinaria de Lucha contra la Contrarrevolución, la Especulación y el Sabotaje), creada por Lenin en 1917. En 1922 cambió su nombre por GPU. En los años treinta pasó a denominarse NKVD. Posteriormente adoptaría la denominación de KGB, que se mantuvo hasta el hundimiento de la Unión Soviética.

NOTA EDITORIAL

Las notas del texto han sido elaboradas por la Fundación Andreu Nin, salvo cuando se indique lo contrario.

El estudio bibliográfico procede de la compilación publicada por Andy Durgan y Reiner Tosstorff en el libro *Andreu Nin i el socialisme* (Centre d'Estudis Històrics Internacionals, Barcelona, 1998), la cual utilizó como material base, particularmente para los períodos 1911-1914 y 1930-1937, las bibliografías contenidas en la obra de Francesc Bonamusa, *Andreu Nin y el movimiento comunista en España (1930-1937)*, Barcelona, Anagrama, 1977 (pp. 468-474) y en la obra de Pelai Pagès, *Andreu Nin: su evolución política (1911-1937)*, Bilbao, Zero, 1975, (pp. 330-334). Para la presente edición la Fundación Andreu Nin ha efectuado una actualización de la bibliografía para incluir publicaciones posteriores y ha efectuado algunas otras adiciones.

25
Nin

318 Perez
Andreu.

En la villa de Noya del obispado de Barcelona
provincia de Zaragoza, á las quince de Mayo de

mil ochocientos noventa y dos, yo D. José Noya, Pár.
Guadalupe de la parroquia del Salvador de la citada
villa, con licencia del infrascripto Casa económica del
misma, bautice solemnemente á un niño que nació á
día cuatro del mismo mes á las seis de la mañana
hijo legítimo y natural de los conyugales D. Manuel Noya
y Concha Zapatero y D.^a Antonia Pérez y Collet, natura-
les de esta y casados en la misma, de la impuñacion de
nombres de Andrés, Agustín José. Los seis abuelos
paternos los conyugales D. Manuel, alfaratero y D.^a Ana
naturales de Santa Olaya y de esta respectivamente,
los maternos D. Agustín Zapatero y D.^a Antonia, con-
tes naturales de Barcelona y Noya respectivamente.
Fueron padrinos D. Andrés Nin y Concha, casado, ori-
dico, natural de esta y la abuela materna á que
me adverte el parentesco espiritual y sus obligaciones.

Y para que así conste lo firmo

D. Juan María Pro Domínguez

José Noya Pár.

I INTRODUCCIÓN

Andreu Nin, una de las figuras más importantes del movimiento marxista revolucionario de España, nació en El Vendrell (Tarragona) el 4 de febrero del año 1892. Su padre era un modesto zapatero y su madre una campesina de la *vila regalada* que olía a *garrofa i vi novell*, como dijo el gran poeta catalán Josep Carner. El Vendrell es una pequeña ciudad con mucha personalidad, que se enorgullece de haber dado a Cataluña varios hombres de prestigio internacional. Entre ellos se destacan el gran músico Pau Casals y el escritor y militante revolucionario Andreu Nin.



Andreu Nin con traje de primera comunión.

Los padres de Andreu tenían una fuerte pasión por su hijo e hicieron muchos sacrificios para darle una carrera. El niño sobresalió enseguida en la escuela local, lo cual facilitó su entrada en la Escuela Normal de Tarragona. Terminados sus estudios, el joven maestro se trasladó a Barcelona, donde se instaló en vísperas de la Guerra Mundial de 1914.

Los años fecundos del sindicalismo revolucionario

Nin llegó a la capital catalana en un momento de gran efervescencia política, social y cultural. Era la época del renacimiento del

catalanismo y del ascenso fulgurante del sindicalismo revolucionario. La neutralidad en la guerra mundial fue excelente para la burguesía catalana. Los negocios montados o reforzados con los capitales repatriados de Cuba y Filipinas prosperaron rápidamente. El desarrollo del capitalismo determinó una fuerte inmigración. El proletariado de Barcelona y de los demás centros industriales de Cataluña, creció y se consolidó gracias a la aportación humana de millares de campesinos procedentes de Andalucía, Levante y Aragón. La expansión industrial dio un impulso considerable a la concentración y organización de la clase trabajadora.

Así las cosas, la dinámica natural de la lucha de clases se convirtió en el elemento decisivo de la vida política y social catalana. Como tantos otros jóvenes de su generación, Andreu Nin se sintió atraído por el catalanismo de izquierda y por el movimiento obrero. El novel maestro, que tenía ya convicciones bastante firmes en diversos dominios, no quiso ser un *maestro nacional* corriente y entró en la Escuela Horaciana, una institución laica y anarquizante fundada algunos años antes por el antiguo obrero textil Pau Vila. Pero aunque su vocación pedagógica era uno de los componentes más significativos de su personalidad, no tardó en orientarse hacia el periodismo. Durante un cierto tiempo fue redactor de *El Poble Català*, diario republicano y catalanista de izquierda animado por Pere Corominas. El maestro y periodista se reveló pronto orador de talento².

El periodismo y la propaganda hablada acapararon cada vez más a Nin. De *El Poble Català* pasó a *La Publicitat*, inspirada por el abogado republicano y catalanista Amadeo Hurtado, y de *La Publicitat* a la *Agencia Fabra*, que dirigía otra figura del catalanismo republicano, Claudio Ametlla. Ahora bien, sus actividades periodísticas se desarrollaban en un clima de intensa agitación social y política dominada por el sindicalismo revolucionario. La huelga general revolucionaria de agosto de 1917, las luchas implacables entre la patronal catalana y los trabajadores de la CNT y, finalmente, la revolución rusa le conmovieron profundamente. Y si bien perteneció durante unos

2. Josep Pla reconoció en una publicación de 1958, que “*parlava bé, amb una indubtable estampa de orador y amb un innegable respecte pel sentit comú i la sintaxi, qualitats que mes aviat foren excepcionals en la historia de la nostra moderna oratoria*” (N. del A).

meses al Partido Socialista Obrero Español y colaboró con Antonio Fabra Rivas en las tareas de redacción de *La Internacional*, no tardó en abrazar la causa del sindicalismo revolucionario. El socialismo había nacido en Barcelona, pero no había logrado arraigar. El movimiento obrero estaba casi enteramente controlado por la CNT y solamente el sindicalismo revolucionario era capaz de movilizar a las grandes masas proletarias y de defender vigorosamente los intereses de la clase trabajadora.

En 1918, Nin dejó la *Agencia Fabra* y organizó el Sindicato de Profesiones Liberales de la CNT. Su talento, su abnegación y sus cualidades morales le situaron en la plana mayor del sindicalismo revolucionario. Fue amigo íntimo de Salvador Seguí³, al que siempre consideró como la personalidad más relevante del movimiento obrero español, y colaboró estrechamente con Ángel Pestaña, Evelio Boal, David Rey, Manuel Buenacasa, Joaquín Maurín y demás dirigentes sindicales de aquel tiempo.

La CNT celebró su II Congreso Nacional en diciembre de 1919, en el Teatro de la Comedia de Madrid. Los representantes de más de 700.000 obreros organizados examinaron esencialmente dos problemas: el de la unidad sindical con la UGT y el de la adhesión a la Internacional Comunista, fundada meses antes en Moscú. Teniendo en cuenta la situación de España y las características de su movimiento obrero, la revolución de octubre victoriosa tuvo repercusiones formidables en nuestro país. Entre 1917 y 1921, la solidaridad con la Revolución Rusa y la cuestión de la III Internacional dominaron todos los debates de las organizaciones obreras. Recordando esa época, Manuel Buenacasa escribió más tarde en *El movimiento obrero español*: “¿Quién en España –siendo anarquista– desdeñó el motejarse a sí mismo bolchevique?”⁴.

3. Salvador Seguí (1887-1923), conocido como *El noi del Sucre* fue secretario nacional de la CNT y uno de los máximos exponentes del movimiento obrero catalán del primer cuarto del siglo XX. Tuvo una destacada participación en la huelga general de 1917 y en el conflicto de La Canadiense (1919). Unos pistoleros de los llamados Sindicatos Libres le asesinaron en 1923.

4. Manuel Buenacasa, *El movimiento obrero español 1886-1926 (Historia y crítica)*, Madrid, Ediciones Júcar, 1977, p. 50.

Nin desempeñó un papel capital en el congreso de La Comedia. Defendiendo con energía la adhesión a la III Internacional declaró: “Yo soy un fanático de la acción, de la revolución; creo en los actos más que en las ideologías lejanas y en las cuestiones abstractas. [...] Soy un admirador de la revolución rusa porque ella es una realidad. [...] Soy partidario de la Tercera Internacional porque ella es una realidad, porque por encima de las ideologías representa un principio de acción, un principio de coexistencia de todas las fuerzas netamente revolucionarias que aspiran a implantar el comunismo de una manera inmediata. Por esta razón, yo, que he pertenecido al Partido Socialista hasta el día en que éste acordó en su congreso permanecer en la II Internacional, os anuncio a todos vosotros, compañeros de España, que sigo siendo revolucionario; que desde el día en que el Partido Socialista [Obrero] Español acordó persistir en sus normas anticuadas, me di de baja en él para luchar con vosotros en el puro terreno de la lucha de clases”⁵.

El congreso de La Comedia se pronunció por las tesis de Nin y de sus compañeros y decidió “declarar que se adhiere provisionalmente a la Internacional Comunista por el carácter revolucionario que la informa”.

Poco después, el Comité Nacional de la CNT designó una delegación de tres militantes que debía trasladarse a Moscú. Pero solamente Ángel Pestaña⁶ pudo llegar a la URSS a finales de junio de

5. Confederación Nacional del Trabajo, *Memoria del Congreso celebrado en el Teatro de la Comedia los días 10 al 18 de diciembre de 1919*, Barcelona, Tipografía Cosmos, 1932.

6. Ángel Pestaña (1886-1937) fue uno de los máximos dirigentes de la CNT en el período 1917-1922. Como se señala en el texto, asistió al II Congreso de la IC como representante de la CNT y, a su regreso a España, se pronuncia en contra de su adhesión, exponiendo sus razones en el célebre *Informe de mi estancia en la URSS*, donde sostiene que hay que educar a los trabajadores para la libertad y no para la tiranía. Evolucionó en el seno de la CNT durante los años veinte hacia posiciones más moderadas y críticas de las acciones violentas de la FAI, firma en 1931 el *Manifiesto de los Treinta* que ocasiona su cese como miembro del Comité Nacional de la CNT y su expulsión de la organización. Funda en 1933 el Partido Sindicalista, que formaría parte del Frente Popular, en cuyas listas obtuvo escaño en 1936 por la provincia de Cádiz. Durante la Guerra Civil fue nombrado subcomisario general de Guerra y se hizo cargo de la Junta de Recepción y Distribución de Material de Guerra. Su pensamiento sindical y político está recogido en la recopilación *Trayectoria sindicalista* (Madrid, ediciones Tebas, 1974).

1920, donde se pronunció por la creación de la Internacional Sindical Roja (ISR) y firmó el llamamiento del II Congreso de la Internacional Comunista con Lenin, Trotsky y Bujarin.

Entre 1919 y 1921, Andreu Nin militó activamente en el seno de la CNT. Fueron quizás, por lo menos en Cataluña, los años más duros del movimiento sindicalista y obrero español. El fin de la Guerra Mundial había modificado la situación económica. La burguesía ya no conseguía los *locos* beneficios del período 1914-1918. La patronal catalana, acosada por un movimiento obrero poderoso y combativo, había organizado sus Sindicatos Libres [en 1919]. Sus pistoleros, protegidos por las autoridades civiles y militares, asesinaban a los militantes obreros más destacados. Salvador Seguí, Evelio Boal, Canela y otros cayeron acribillados a balazos por los pistoleros del Libre. A la muerte de Evelio Boal, en marzo de 1921, Andreu Nin le sustituyó en la secretaría general de la CNT. Nin y Canela fueron víctimas de un atentado. Canela fue asesinado y Nin se salvó porque se arrojó al suelo en cuanto se dio cuenta de la presencia de los pistoleros. Nin fue encarcelado varias veces y, como los demás dirigentes de la CNT, tuvo que actuar frecuentemente en una clandestinidad llena de peligros. En tan dramático período, la influencia de Nin resultó decisiva en la orientación y en las tareas de la CNT.

En abril de 1921 se celebró clandestinamente un pleno nacional de la CNT. Los dirigentes rusos habían invitado a la CNT a enviar una delegación al III Congreso de la Internacional Comunista y al congreso de fundación de la Internacional Sindical Roja, organización que debía reunir en su seno a los sindicatos revolucionarios del mundo. El pleno aceptó las invitaciones y nombró una delegación formada por Andreu Nin, Joaquín Maurín, Hilario Arlandis y Jesús Ibáñez. Aunque después del regreso de Pestaña de Moscú los adversarios de la III Internacional se habían reforzado considerablemente, la decisión del pleno fue respetada.

Maurín ha explicado que Nin y él hicieron el viaje juntos y sin pasaporte⁷. En París fueron acogidos por Pierre Monatte, director de

7. Joaquín Maurín, *Revolución y contrarrevolución en España*, París, Ruedo Ibérico, 1966, p. 256.

La Vie Ouvrière, semanario sindicalista-comunista y una de las figuras más prestigiosas del movimiento obrero francés⁸. Monatte les facilitó el paso de la frontera franco-alemana sin documentación.

En Berlín, Maurín y Nin se pusieron en relación con la organización anarcosindicalista alemana, dirigida por Rudolf Rocker y Fritz Kater y con el joven escritor Theodor Plivier, famoso años más tarde [por obras como *Stalingrado*]. Según Maurín, “*la policía alemana se encontraba un tanto excitada buscando a los españoles sospechosos, con motivo de la recompensa de un millón de pesetas prometida por el gobierno español a quien facilitara la captura de los terroristas que, en marzo de ese año, mataron en Madrid a Eduardo Dato, presidente del Consejo de Ministros*”⁹.

En consecuencia, hubo que extremar las precauciones. La embajada de la URSS preparó la documentación. Los delegados, que pasaron como *repatriados rusos*, hicieron un viaje complicado: fueron a Stettin, donde subieron a un barco alemán que los llevó hasta Reval, en donde un tren especial les condujo a Petrogrado. De allí se trasladaron a Moscú.

Era el verano de 1921. Los bolcheviques habían vencido en la Guerra Civil. El Ejército Rojo, creado por Trotsky sobre la base de las milicias obreras, había hecho frente victoriosamente a las tropas blancas y a los intervencionistas extranjeros. Pero la situación económica era enormemente difícil. El fracaso de la revolución alemana tras la insurrección espartaquista había alejado la perspectiva de la revolución europea. Lenin y Trotsky lo sabían, como lo sabían asimismo todos los que habían levantado en Europa la bandera del bolchevismo.

8. Pierre Monatte (1881-1960), prestigioso dirigente sindicalista revolucionario francés, dirigió *La Vie Ouvrière*, de orientación antibelicista. Se afilió en 1923 al PCF y dirigió la CGT hasta su ruptura con Moscú y su retorno al sindicalismo independiente en 1925, año en que fundó *La Revolution Proletarienne*, encabezando una corriente de izquierda antiestalinista. El libro *Syndicalisme révolutionnaire et communisme* (Les Archives de Pierre Monatte, présentées par Jean Maitron et Colette Chambelland, Ed. Masperó, París, 1968) resume su importante actividad en el seno del movimiento obrero francés.

9. Joaquín Maurín, *Op. Cit.*, pp. 256-257.

Nin, Maurín, Arlandis e Ibáñez eran muy jóvenes y llegaban a Moscú representando a una gran organización obrera, a diferencia de otros delegados, que pesaban muy poco en sus respectivos países. Así las cosas, fueron recibidos con simpatía y calor por los dirigentes revolucionarios rusos. El gran escritor Víctor Serge describió la llegada de la delegación en estos términos: *“Nin llega de Barcelona. Es joven, delgado, con una abundante cabellera ondulada, una mirada alegre detrás de sus gafas, una voz bien timbrada y que revela, ya, la firmeza. Nin me explica que no es anarquista sino rigurosamente sindicalista. Ninguna utopía en su pensamiento; su única preocupación es conquistar y organizar la producción. Nos encontramos en el congreso, en el Kremlin, en la sala de columnas de la Casa de los Sindicatos. Nin, su blusa blanca desabrochada en el cuello, su perfil acusado, su cordialidad. Por la noche volvemos a encontrarnos en la habitación de Maurín, en el Hotel Lux, para hablar de arte, del Ejército Rojo, del terror rojo, de organización, para agitar todos los problemas. Estamos realmente en el corazón de los grandes problemas. No se trata de palabras, se trata de vidas; las nuestras primero, que hemos comprometido”*¹⁰.

Alfred Rosmer, una de las personalidades más íntegras del movimiento obrero francés y de la Internacional Comunista, se refirió también a la llegada a Moscú de la delegación sindicalista española: *“Uno de los episodios reconfortantes del congreso fue precisamente la llegada de la delegación española, formada por Andreu Nin, Maurín, Arlandis e Ibáñez. En 1920, la CNT había estado representada por Pestaña, llegado a Moscú con un mandato de su organización, cuyo reciente congreso había votado la adhesión a la IC y se había pronunciado en favor de la dictadura del proletariado. Pero Pestaña pertenecía a la categoría de dirigentes sindicalistas que estaban paralizados por la crítica anarquista: en Moscú había sufrido la influencia de los anarquistas rusos, que eran violentamente hostiles al régimen soviético, y se había marchado adversario de la ISR, de la propia Internacional que deseaba y había contribuido a fundar. La nueva delegación llegada a Moscú en junio de 1921 era de otro tipo; encarnaba a una nueva generación de sindicalistas, menos inclinados a las discusiones interminables y mejor preparados para comprender el sentido de la*

10. “Adiós a Andreu Nin”. Este artículo fue publicado originalmente en la revista francesa *La Révolution Proletarienne*, n° 253, de 25 de agosto de 1937 (una versión inglesa está recogida en *The Serge-Trotsky Papers*, a cargo de D. Cotterill, London, Pluto Press, 1994, pp. 144-147).

revolución de octubre. Los cuatro eran jóvenes, serios y modestos; conquistaron enseguida la simpatía de los delegados. Las intervenciones de Nin en el congreso llamaron mucho la atención. Apareció ya como un jefe, si se entiende por tal a la persona capaz de tomar decisiones. El secretario de la ISR era Lozovsky. Éste comprendió enseguida el valor excepcional de Nin. Cuando la CNT acordó finalmente no dar su adhesión a la ISR, Lozovsky decidió incorporar a Nin al Secretariado de la Internacional. Prácticamente, Nin se convirtió en el secretario adjunto de la ISR. Su influencia se hizo rápidamente determinante. Era un trabajador infatigable y, allí, tenía la posibilidad de completar su conocimiento del movimiento obrero internacional. En el III Congreso, los delegados se quedaron maravillados al ver a Nin presentar una comunicación en todas las lenguas habladas por los delegados, incluso el ruso¹¹.

En su ensayo *Sobre el comunismo en España*, Joaquín Maurín confirma las impresiones de Víctor Serge y Alfred Rosmer: “La delegación de la CNT jugó un papel de primer orden en el desarrollo del congreso, del que Nin fue uno de los líderes [...]. Nin, Arlandis, Ibáñez y Maurín —ninguno de ellos era comunista entonces— estaban fundamentalmente de acuerdo y actuaban formando un «team»”¹².

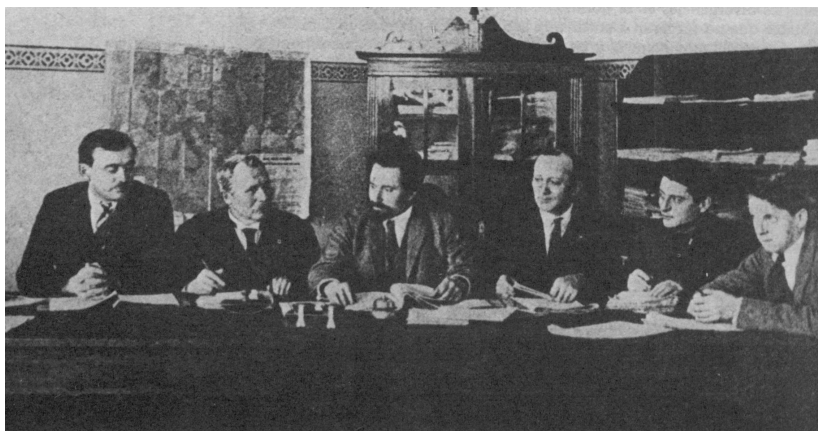
La delegación solicitó la libertad de los anarquistas rusos detenidos al jefe de la Checa (Dzerzhinsky) y al propio Lenin. Los delegados tuvieron entrevistas y discusiones con Lenin, Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Radek, Rikov y otros dirigentes bolcheviques. Maurín, Arlandis e Ibáñez regresaron a España.

En un pleno de la CNT celebrado en Lérida, en octubre de 1921, Maurín dio cuenta de la gestión de la delegación en Moscú y su informe fue aprobado por unanimidad. Pero en junio de 1922, la conferencia de la CNT que se reunió en Zaragoza decidió, bajo la influencia de los anarquistas, la ruptura con la Internacional Sindical Roja. Nin salió para España en septiembre, pero fue detenido en Berlín a petición del gobierno de Madrid, que quería implicarle en la causa que se seguía por el asesinato de Dato, en el que no había tenido participación alguna.

11. Intervención de Alfred Rosmer en el homenaje internacional a Nin celebrado en París el 24 de junio de 1954. El texto de su intervención fue publicado en el n° 123 de *La Batalla*, de 25 de julio de 1954.

12. Joaquín Maurín, *Op. Cit.*, p. 260.

La demanda de extradición fue denegada por el gobierno alemán y Nin recobró la libertad en enero de 1922. Una vez libre, se trasladó a Moscú para proseguir su labor en la secretaría de la Internacional Sindical Roja.



Andreu Nin en una reunión de la ISR (1928).



Andreu Nin en Moscú.